

# James J. Parsons, la geografía entendida como exploración y descubrimiento (1915-1997)

M. Dolors Garcia Ramón

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia  
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

Data de recepció: abril 1998  
Data d'acceptació: abril 1998

## Resumen

James J. Parsons (1915-1997) es uno de los geógrafos más conocidos de la escuela culturalista norteamericana. Su investigación se centró en tres áreas: la zona tropical latinoamericana, California y España. Parsons tuvo una relación especial con la Universidad Autónoma de Barcelona. La comprensión del paisaje y el estudio de la relación entre sociedad y medio ambiente fueron los ejes de su quehacer geográfico. Fue un gran geógrafo, un humanista y, sobre todo, un gran maestro.

Palabras clave: James J. Parsons, geografía culturalista, biografía.

## Resum. *James J. Parsons, la geografia entesa com a exploració i descobriment (1915-1997)*

James J. Parsons (1915-1997) ha estat un dels geògrafs més coneguts de l'escola culturalista nord-americana. La seva investigació es va centrar en tres àrees: la zona tropical de l'Amèrica Llatina, Califòrnia i Espanya. La comprensió del paisatge i l'estudi de la relació entre societat i medi ambient han estat els eixos de la seva activitat de geògraf. Parsons va tenir una relació especial amb la Universitat Autònoma de Barcelona. Va ser un gran geògraf, un humanista i, sobretot, un gran mestre.

Paraules clau: James J. Parsons, geografia culturalista, biografia.

## Résumé. *James J. Parsons, comprendre la géographie comme exploration et découverte (1915-1997)*

James J. Parsons (1915-1997) a été l'un des géographes les plus connus et actifs de l'école culturaliste américaine. Ses recherches se sont principalement adressées vers trois grandes zones: l'Amérique latine tropicale, la Californie et l'Espagne. La compréhension du paysage et l'étude du rapport entre la société et l'environnement ont été le but principal de son activité en tant que géographe. Parsons a maintenu un spécial rapport avec l'Université Autonome de Barcelone. Il a été un grand géographe, un humaniste et, surtout, un grand professeur.

Mots clé: James J. Parsons, géographie culturaliste, biographie.

## Abstract. *James J. Parsons, geography conceived as exploration and discovery (1915-1997)*

James J. Parsons was one of the best known geographers of the American cultural school. His research focused on three areas: the tropical lowlands of Latin America, California and

Spain. The understanding of landscape and the study of the relationship between society and the environment were the key issues in his activity as a geographer. Parsons had a special relationship with the Universitat Autònoma de Barcelona. He was a renowned geographer, a humanist and, above all, a great teacher.

Key words: James J. Parsons, cultural geography, biography.

---



Jim Parsons, uno de los geógrafos más conocidos y más prolíficos de la geografía culturalista norteamericana, murió en febrero de 1997 en Berkeley, en cuya universidad enseñó durante más de cincuenta años (desde 1986 como profesor emérito). Su investigación se centró sobre todo en tres áreas: América Latina, California y España, habiendo acaparado la primera el grueso de sus publicaciones. Su obra publicada incluye cinco libros, más de 100 artículos y 76 reseñas de libros<sup>1</sup>.

La comprensión del paisaje y el análisis de la relación entre sociedad y medio ambiente fueron los ejes de su quehacer geográfico. Su entusiasmo por el trabajo de campo era proverbial, pero Parsons era también un trabajador incansable en la biblioteca y en el archivo. Entendía la investigación geográfica como

1. Quiero agradecer la amabilidad de Betty Parsons por enviarme información reciente de Jim, así como su curriculum completo. Asimismo quiero agradecer a Xavier Sanclimens que me facilitara una copia de la carta que Jim Parsons le envió con ocasión del artículo que publicó sobre él en esta misma revista.

un ejercicio de «exploración y descubrimiento» (1977, p. 1) le movía una irresistible curiosidad personal e intelectual por la enorme diversidad que observaba entre gentes y regiones; a la vez, siempre se preocupó por dar a conocer sus propias conclusiones a sus estudiantes y al público en general. Pero si algo fue peculiar en J. Parsons era la facilidad con que podía entablar una relación profesional exigente —y a la vez desenfadada— con sus discípulos. Su dedicación a los estudiantes, su permanente actitud positiva, su calidez humana en el trato, y su gran tolerancia y comprensión para los que no seguían (o seguíamos) exactamente sus pasos o sus consejos eran también proverbiales. Fue un gran geógrafo, un humanista y, sobre todo, un gran maestro. Los que tuvimos la suerte de contarnos entre sus alumnos en algún momento de nuestra vida, difícilmente lo podremos olvidar.

### Jim Parsons: su vida y su obra

Nació en 1915 en Cortland (Nueva York), pero su familia se mudó pronto a California. En 1937 se licenció en Económicas (B.A.), en la Universidad de Berkeley, y después de trabajar un año como periodista en el *Redwood Journal* de Mendocino (California), en 1939 obtuvo su maestría en geografía en la citada Universidad. De 1941 a 1945 estuvo en el servicio militar, la mayor parte del tiempo en la guerra del Pacífico, donde aplicó sus conocimientos geográficos en los servicios de inteligencia de las Fuerzas Aéreas. Después de la guerra mundial (y casado ya desde 1942 con Betty, una geógrafa compañera de facultad) se matriculó en el programa de doctorado de Berkeley, obteniendo el grado de doctor en 1948 con una tesis dirigida por C. Sauer. A pesar de sus reticencias, ocupó numerosos cargos, entre ellos la presidencia de la Asociación de Geógrafos de la Costa del Pacífico (1954-55), la vicepresidencia y presidencia de la Asociación de Geógrafos Americanos (1973-75), la dirección del Departamento de Geografía de Berkeley (1960-66 y 1975-79) y la del Centro de Estudios Latinoamericanos de Berkeley (de forma intermitente entre 1965 y 1980).

Dirigió más de cuarenta tesis doctorales, de las que aproximadamente la mitad versaban sobre América Latina, con un énfasis especial en Colombia. Este país (y en particular, la región de Antioquía) fue su nueva «patria chica» (Molano, 1992, p. XXIV) y el origen de su interés investigador por América Latina; precisamente en su tesis doctoral estudió la colonización de los antioqueños<sup>2</sup>. Más adelante se adentró en otros aspectos de la geografía histórica de las zonas tropicales latinoamericanas: la relación entre Colombia y el Caribe, los campos de cultivos precolombinos en Colombia y Ecuador, la transformación de los bosques tropicales en sabanas y pastos en Nicaragua y Honduras,

2. La tesis de doctorado se titulaba *Antioqueño Colonization in Western Colombia* y fue publicada por la Universidad de Berkeley en la serie *Ibero-Americana*, vol. 32, 212 p. La primera edición española se publicó como libro en 1940 en Medellín con el título *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*.

etc. Una gran parte de estas publicaciones analizan el impacto de la acción humana en la vegetación de estas tierras bajas tropicales y el frecuente deterioro medioambiental que ha supuesto.

Si bien Jim Parsons siempre se consideró un americanista, también trabajó en otras zonas del mundo, en particular en California y en la península Ibérica. Su tesis de maestría sobre la evolución y desarrollo de la industria californiana del lúpulo fue su primer trabajo sobre de California<sup>3</sup>, región sobre la que ha publicado dieciséis artículos que cubren aspectos muy diversos de su geografía y paisaje cultural.

También sintió una especial atracción por la península Ibérica, en particular por España, sobre la que ha publicado once artículos<sup>4</sup>. Tal como él mismo decía, un buen americanista siente la necesidad de indagar sobre los orígenes de la cultura que transformó el territorio americano (así como los archivos donde documentarse); pero también le atraían sus paralelismos geográficos con California<sup>5</sup>. En este sentido, fue decisiva la obtención de una beca Guggenheim que le permitió estar en la Península en 1959-60, donde regresó varias veces, algunas con estancias bastante largas. Su interés se centró en el estudio (histórico y actual) del impacto de la acción humana en la explotación de los recursos naturales, por ejemplo, en la economía de las montaneras en los encinares del sudoeste peninsular, en la industria del corcho, en los bosques de pinares y de laurel canarios; también se interesó por el impacto en el medio de algunas nuevas actividades económicas en el sudeste peninsular, como, por ejemplo, los enarenados y el turismo. Asimismo, se interesó por diversos aspectos del archipiélago canario, en particular las migraciones al continente sudamericano en los últimos cuatro siglos.

### *Sobre teoría y método en geografía*

Para Jim Parsons la geografía culturalista norteamericana tiene muy poco que ver con las nuevas tendencias de la geografía cultural o lo que últimamente se ha denominado el «giro cultural» en geografía (Johnston, 1997, p. 268), y consideraba que «la geografía cultural norteamericana, con su énfasis en el estudio histórico-ecológico del paisaje, había conseguido mantenerse firme y al

3. La tesis de maestría se titulaba *The California Hop Industry: Its Eighty years of Development and Expansion* y constituyó su primera publicación académica: «Hops in Early California Agriculture», *Agricultural History*, vol. 14, p. 110-116.
4. Un interesante comentario sobre la obra de J. Parsons sobre España lo publicó X. Sanclimens «L'obra de James J. Parsons sobre Espanya», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 7, 1985, p. 177-191. Véanse en el citado artículo las referencias bibliográficas de los diez artículos que Parsons había publicado sobre España hasta aquel momento. A estas referencias tan sólo hay que añadir una de sus últimas publicaciones, que también versaba sobre España (las Islas Canarias): «Before Greenwich: the Canary Islands, El Hierro and the Dilemma of the Prime Meridian», en S.T. WONG y M.E. ELIOT-HURST, eds., *Places, People and Things: Essays in Honor of Philip L. Wagner*, Vancouver, Simon Fraser University, 1992, p. 267-275.
5. Carta personal de J. Parsons a Xavier Sanclimens, 16 de agosto de 1986.

margen de la plétora de «revoluciones» que había experimentado el resto de la disciplina» (1994, p. 281). Pero no sólo consideraba que la geografía cultural norteamericana se había podido mantener relativamente incontaminada, sino que la geografía cultural de Berkeley era el bastión principal, algo así como la garante de la originalidad del enfoque, ya desde la época de Sauer. Así la definía y con gran orgullo la comparaba con otras formas de entender y practicar la geografía (un espíritu de grupo, por otra parte, bastante característico en muchas disciplinas en algunas de las escuelas de doctorado norteamericanas):

Quienes tuvieron la experiencia de Berkeley en los años de Sauer no la olvidarán. Nos sentíamos privilegiados con respecto a los demás. El nuestro había sido, desde muchos puntos de vista, un mundo aparte dentro de la geografía académica [...] El énfasis en la iniciativa intelectual, la observación directa, la buena y honesta tarea del reportaje, el sesgo pronunciado hacia la historia y las ciencias naturales, no casaban siempre muy bien con las tendencias prevalecientes en otras universidades. En el país existía un grupo bien definido de doctores por Berkeley, y se decía que los geógrafos de otras escuelas les olfateaban ya a una milla de distancia. El hecho de que globalmente defendieran su terreno, y de que haya prevalecido una «geografía abierta» fue tal vez recompensa y vindicación suficiente para Sauer y el pequeño núcleo de partidarios que seleccionó (1979, p. 15).

Según Parsons, la geografía se preocupa «por la variación que existe de un lugar a otro de la superficie de la Tierra y sus sociedades humanas, y las causas y consecuencias de esa variación. Este es un punto de vista único del cual el mapa es un espejo eficaz [...] [y se preocupa por] el conocimiento de por qué y cómo la gente vive dónde lo hace y la naturaleza y dependencia del hombre respecto a su ambiente físico, son los temas principales comprendidos dentro de los límites de la geografía» (citado por Molano, 1992, p. 11, original del autor de 1964). Pero a Parsons no le gustaba la teoría ni la metodología de la geografía, siempre que podía la evitaba y así lo explica:

Nunca he perdido un minuto con la metodología como tal y, en general, me interesa muy poco (aunque cada vez interesa más y se publica más sobre ello). La mía ha sido siempre intuitiva, lo que tiendo a llamar sentido común, quizás influenciado por una temprana aunque corta experiencia como periodista... Todavía me imagino a mi mismo como un —reportero—, que no precisa ser un intelectual... A mi me interesa describir inductiva y empíricamente el mundo real y comprender aquello que observo, en particular lo que los humanos han hecho o hacen sobre el paisaje (1986, carta personal a X. Sanclimens, 16 de agosto).

En esta carta no hace sino corroborar lo que ya había escrito unos años antes cuando comparaba el quehacer geográfico con el periodismo (al que se había dedicado en 1937-38):

[...] la conexión entre periodismo y geografía —por lo menos la geografía que a mí me interesa, basada en la observación, la conversación y el escudriñamiento a través de datos que ayuden a conformar una historia, ojalá expresada con claridad y

simplicidad— es algo no debidamente apreciado. En verdad, en cierto sentido la geografía puede estimarse básicamente como una forma superior de periodismo (1977, p. 2).

Esta temprana experiencia profesional como periodista pueda quizás también explicar su gran interés para que el estudio histórico de los temas llegara siempre hasta el presente —característica no muy común en la geografía cultural norteamericana, y en particular en la de Sauer—. Pero ello no menoscaba en absoluto su interés por la geografía histórica (y el trabajo de archivo al cual era muy aficionado). Y así lo dice muy claramente:

[...] aunque el principio de organización de la geografía es espacial, así como el de la historia es cronológico, la manera como se ha desarrollado un paisaje no se puede entender sin la perspectiva del tiempo (citado en Molano, 1992, p. 11, original del autor de 1964).

De la misma manera se expresaba en 1986, cuando insistía en que el estudio del presente daba pie a la necesidad del trabajo de campo y de la observación de la singularidad de los lugares, uno de los objetivos, según el autor, más compensadores para los profesionales de la geografía:

Me gusta la geografía histórica pero llevada hasta el presente, cómo sus procesos se reflejan en el paisaje visible actual (y ello nos da «excusa» para viajar, salir al campo donde se pueden conocer las cosas directamente). Sin la «singularidad» de los lugares (y de la gente) apenas quedaría nada de la geografía que me atrajera (1986, carta personal a X. Sanclimens, 16 de agosto).

De hecho, el trabajo de campo es el pilar básico de su metodología, sobre el cual giran los demás instrumentos (trabajo de archivo, los mapas, etc.) (Sanclimens, 1985), y que es uno de los elementos definitorios de la geografía y de la formación del geógrafo:

Para los geógrafos culturales de corte más tradicional, el trabajo de campo y la información obtenida sobre el terreno han sido cruciales para su identidad profesional. Muchos de nosotros llegamos a la disciplina atraídos por el trabajo de campo y éste aún continúa ofreciendo una amplia gama de retos y oportunidades. El entrenamiento de trabajadores de campo bien preparados, sensibles tanto a la cultura como al medio ambiente y dispuestos a ensuciarse sus botas con barro sea quizás una de las contribuciones más importantes que ha hecho la geografía al trabajo académico (1994, p. 286).

Para nuestro autor, y en la más pura línea saueriana, el trabajo de campo y el de archivo están íntimamente unidos, ya que ambos se necesitan y a la vez se complementan en un proceso de retroalimentación. Jim Parsons explica la necesidad que sentía de ir del uno al otro en su investigación sobre el poblamiento protestante y anglófono en el Caribe occidental:

Fui allí por la razón pasada de moda de que me interesaba y me intrigaba y porque era uno de esos espacios vacíos, en blanco en el mapa y en la bibliografía, que parece no haber recibido ninguna atención. Lo que encontré agudizó mi curiosidad y me obligó a salir corriendo hacia la biblioteca a buscar respuesta para un gran número de cuestiones que tan sólo se pueden encontrar al cotejar el trabajo de campo y la información documental [...] (citado en Dennevan, 1989, p. 12, original del autor de 1954).

Lo que sí es cierto es que esta metodología de la observación directa le permitió trascender la apariencia visible de los paisajes naturales para penetrar en la génesis interpretativa de la complejidad de las actividades humanas, y de esta manera comprendía a fondo la morfología del paisaje a la vez que descubría su gran contenido cultural. Parsons nos sorprendía a todos con su enorme capacidad para leer e interpretar un paisaje, para distinguir rápidamente el paisaje cultural del natural, incluso en regiones que no le eran familiares, una capacidad que sólo se consigue con un largo entrenamiento proveniente de múltiples experiencias de campo en zonas muy diversas del mundo.

### *El estudio del medio ambiente o la geografía como ciencia integradora*

Gran parte de la fuerza de la geografía proviene de su flexibilidad y capacidad para tratar material proveniente tanto de las ciencias sociales como de las físicas a través de su punto de vista peculiar e integrador. Parsons insiste una y otra vez en que la geografía no es sólo una ciencia social; y que precisamente su gran oportunidad estriba en hacer de puente entre las ciencias sociales humanas y las físicas y en intervenir en los debates medioambientales. De hecho, su temprano interés por los problemas ecológicos coincidía con el creciente auge de los movimientos en defensa del medioambiente en los EEUU de los años sesenta, y él estuvo en la vanguardia de estos movimientos en el campus de Berkeley. Al igual que Sauer, rechazaba la obsesión por el progreso material y se preguntaba: «¿Por cuánto tiempo podrá aguantarse la idea idiota del crecimiento sin límites, la implacable sed de bienes materiales?» (1977, p. 1).

Insistiendo en esta potencialidad y oportunidad de la geografía para ser crucial en el debate ambiental, ya en 1964 escribía:

La mayor parte del trabajo geográfico trasciende los límites de las ciencias sociales, sirviéndose de las ideas, técnicas de campo y observaciones de las ciencias naturales [...] Como un puente entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, pero con su propio y diferente conjunto de problemas, el campo de la geografía tiene una oportunidad única para contribuir a la comprensión completa del lugar del hombre en la naturaleza y especialmente mediante su insistencia en las relaciones empíricas y en la aplicación del pensamiento espacial y ecológico al uso que el hombre hace de la tierra [...] Potencialmente tiene importantes contribuciones que hacer en programas científicos en relación con la utilización del suelo, la producción de alimentos, como también a la «ética de la conservación», que es una preocupación por la conservación y la protección de la Tierra contra la explotación destructiva

y saqueo que el hombre hace [...] (citado por Molano, 1992, p. 13, original del autor de 1964).

No obstante, veinte años más tarde se lamentaba de esta oportunidad perdida para la geografía y no precisamente por falta de tradición o de preparación:

[...] la raíz de tales preocupaciones en geografía se hunde en el pasado. Podemos seguir su huella en *Man and Nature* de G. P. Marsh (1864), el simposio de Princeton titulado *Man's Role in Changing the Face of the Earth* (1956), y la reciente conferencia en la universidad de Clark sobre *The Earth as Transformed by Human Action* (1990). Pero, aparte de estas aportaciones hechas en las reuniones de Princeton y Clark, los geógrafos no han asumido el papel que se esperaba de ellos en el gran escenario de los debates medioambientales. Cuando el movimiento medioambiental se hizo adulto —en un momento en que deberíamos haber estado muy interesados en ello— la geografía como profesión estaba mirando hacia el otro lado, atrapada por el brillo seductor del paradigma de las ciencias sociales (Parsons, 1994, p. 282-283).

### *Jim Parsons y la Universidad Autónoma de Barcelona*

Además de sus once artículos sobre España, Jim Parsons tuvo una relación muy especial con una universidad catalana, la Universidad Autónoma de Barcelona que visitó, en dos ocasiones, en 1972 y en 1984, fecha esta última en la que impartió una conferencia sobre *La geografía como exploración y descubrimiento*. En aquella ocasión fue entrevistado por Xavier Sanclimens (licenciado en Geografía por la Universidad Autónoma), cuyo ensayo sobre Parsons se publicó en el número 7 de esta misma revista, en el que también se publicó una traducción del trabajo de Parsons sobre las influencias humanas en los bosques de pino y de laurel de las Islas Canarias<sup>6</sup>. Pero su relación con la revista *Documents...* de esta universidad fue más allá. Lector asiduo y atento de la revista, la coleccionaba en un lugar bien visible de su despacho de Berkeley y la tenía en muy alta consideración, sentimiento que nos comunicaba al equipo directivo cada vez que le llegaba un nuevo número. Así nos escribía en una de sus cartas:

El número 16 de *Documents d'Anàlisi Geogràfica* (un gran título!) acaba de llegar y una vez más me doy cuenta del trabajo impresionante que habéis realizado durante estos años al crear esta revista tan profesional y saberla mantener con tan alto nivel. Puede compararse con lo mejor de nuestro campo en cualquier competición internacional [...] el arco iris de los colores de los 16 volúmenes en las estan-

6. El artículo de Sanclimens se ha citado en la nota 4 y aparece también en la bibliografía. La referencia del artículo traducido sobre los bosques canarios es: J. PARSONS, «Influencias humanas en los bosques de pino y de laurel de las islas Canarias», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 7, 1985, p. 149-173.



terías de mi despacho atrae la atención, pero es sobre todo la gran calidad del contenido que la recomienda al máximo [...] (carta personal a M. Dolors Garcia Ramon, 22 de noviembre de 1990).

En una carta posterior nos acusaba el recibo del siguiente número:

*Documents* número 17, resplandeciente en su cubierta de rojo brillante, ha llegado hasta el otro lado del Atlántico: otro éxito en el palmarés de sus editores así como también de la geografía catalana (española) (carta personal a M. Dolors Garcia Ramon, 9 de junio de 1991).

Y cabe decir que las palabras de ánimo y el decidido apoyo de tan eminente geógrafo no se los llevaba el viento. Se agradecían de verdad, dado que el buen funcionamiento de la revista era fruto (y lo es aún ahora) de unas buenas dosis de voluntarismo, dedicación e ilusión.

Jim Parsons también fue la persona clave para poner en contacto a profesores y alumnos postgraduados de geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona con la Universidad de Berkeley. Fue el director de la tesis de maestría de geografía que M. Dolors Garcia Ramon presentó en Berkeley en 1970



Jim Parsons con la autora en San Diego, en una reunión de la Asociación de Geógrafos de la Costa del Pacífico (septiembre de 1988).

y fue una gran ayuda para que dos licenciados de la Universidad Autónoma pudieran realizar sendas estancias en el Departamento de Geografía de Berkeley: Mireia Belil, que cursó una maestría (1984-1985 y cuya tesis dirigió R. Walker), y Alex Coscuella, que realizó una estancia como postgraduado en 1991.

## Bibliografía

- DENNEVAN, William M. (ed.) (1989). *Hispanic Lands and Peoples. Selected Writings of James J. Parsons*. Boulder: Westview Press, Dellplain Latin American Studies, núm. 23.
- JOHNSTON, Ronald J. (1997). *Geography and Geographers. Anglo-American Human Geography since 1945*. Londres: Arnold.
- MOLANO, Joaquín B. (ed.) (1992). *Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James J. Parsons*. Bogotá: Fondo Fen Colombia.
- PARSONS, James J. (1977). «Geography and exploration and discovery». *Annals of the Association of American Geographers*, 67 (1), p. 1-16.
- (1979). «The Late Sauer Years». *Annals of the Association of American Geographers*, 69 (1), p. 9-15.
- SANCLIMENS, Xavier (1985). «L'obra de James J. Parsons sobre Espanya». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 7, p. 177-191.